



PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS AÑO DE LA FE

*PARA VIVIR EL AÑO DE LA FE
CARTA, DICIEMBRE DE 2012*

Queridos catequistas:

El primer trimestre del curso pastoral está llegando a su fin. A lo largo del mismo, habéis procurado evangelizar lo mejor que habéis sabido, y lo mejor que os ha sido posible. Ha sido palpable vuestra ilusión para dar a conocer y a amar al Niño Dios, Hijo eterno del Padre, desde la eternidad, e Hijo de la Virgen María, en el tiempo. Dentro de unos días, en la ya tan cercana Navidad, vamos a celebrar gozosamente su Nacimiento. En el Año de la fe y del Sínodo de la Nueva Evangelización, con vuestra actividad catequética habéis puesto vuestro granito de arena para que el Evangelio de Jesús sea conocido y la fe se extienda en el mundo. A pesar de las limitaciones humanas que haya podido haber, os debéis sentir contentos, y yo agradecido, por vuestra colaboración, fruto de la fe y del amor que tenéis a Dios y a la Iglesia. Gracias, catequistas de la Beata María de Jesús.

La Navidad que vamos a vivir es la Navidad del Año de la fe. No podemos quedarnos, ni vosotros ni yo, en saber y en decir que es la Navidad del Año de la fe. Con la ayuda de Dios y nuestro esfuerzo personal, debemos intentar, cada uno en sus circunstancias concretas, vivir todo lo que es la Navidad con ojos de fe. Nuestro objetivo ha de ir encaminado a vivirla con la mirada que da una fe grande. Una mirada grande y deseosa de que nuestro modo de pensar y de vivir esté en total acuerdo con lo que el Niño de Belén nos enseña desde la “cátedra” del pesebre. No sería coherente dejarnos dominar por el ambiente que nos rodea y quedarnos en lo superficial de la Navidad. Cada uno de nosotros tiene el deber de intentar meterse en el Misterio del portal y descubrir el amor que supone que todo un Dios se haga un Niño pequeño por nosotros y, por tanto, por mí.

Entre las lecciones que el Niño Maestro nos da, resalta, en primer lugar, que lo verdaderamente importante, al final de nuestra vida, es que vayamos al cielo, nos salvemos y vivamos con Dios felices para siempre. Y es tan importante, que para que eso pueda ser así, Él se anonada por puro amor; siendo Dios se hace un Niño; acepta gustoso nacer en un establo, lugar propio de los animales; nace en la más absoluta carencia de bienes terrenos; y, al final, muere en una cruz como un malhechor, derramando hasta la última gota de sus sangre. Ver al Niño, desde esta perspectiva que nos da la fe, ha de removernos por dentro, impulsándonos a sacar compromisos, bien concretos, que nos ayuden a vivir la Navidad con autenticidad cristiana, y a que, a partir de esta Navidad, orientemos nuestra vida toda hacia la gran y única mete importante: alcanzar nuestra salvación.

Os deseo a vosotros, y a vuestra familia, una Feliz Navidad en el Señor. Que Niño Dios os bendiga con sus dones y os conceda un Nuevo Año que os traiga muchas cosas buenas.

Un saludo lleno de aprecio y agradecimiento,

Alfonso Martínez Sanz